

La Bolivia del **BICENTENARIO**

Nº 3 / MARTES 17 DE OCTUBRE DE 2023

LITERATURA, TURISMO Y TRADICIÓN RUMBO AL 2025

El puente Sucre, patrimonio histórico del país



Ahora
EL PUEBLO**DIRECTOR**Carlos Eduardo
Medina Vargas**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**Gabriel Omar
Mamani Condo**CORRECCIÓN**José María
Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata**FOTOGRAFÍA**Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karitawww.ahoraelpueblo.bo**La Paz-Bolivia**Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313La Bolivia del
BICENTENARIO

198 años de la más hermosa crónica de la libertad de los bolivianos

Sólo la pluma de Tácito podría dignamente pintar la Batalla de Ayacucho y la de Plutarco presentar al mundo tal cual a los hombres que, a través de inconvenientes al parecer increíbles, trajeron al Perú la paz y la ventura.

Referir tamaños sucesos quede para escritores más afortunados que nosotros, que nos contentamos con solo dar una relación de lo que se ha hecho en Chuquisaca el día del aniversario de aquella célebre batalla.

El día ocho por la noche se vio la plaza adornada de diferentes fuegos que, alternados con muchos tiros de cañón, presentaron un momento agradable.

Mucho más porque la gente agolpada en la plaza vitoreaba al Libertador y al Gran Mariscal.

Concluidos los fuegos se sirvió en el palacio un refresco a las señoras y a los caballeros que desde los balcones habían visto la diversión, la que dio fin, en aquella noche, con un baile en el mismo palacio.

Amaneció el día nueve, y la noche que parecía eterna huyó de nuestros ojos que vieron al brillante y hermoso sol de Ayacucho, al que saludaron 21 cañonazos.

Desde temprano los balcones de las casas se hallaban colgados y la gente en tropel discurriendo por las calles, anunciaban que aquel era el aniversario del Gran Día.

A las nueve y media de la mañana el señor Presidente del Departamento, después de una oportuna y elegante arenga, colgó en el pecho del Gran Mariscal la medalla decretada por el Congreso.

Su Excelencia, lleno de la moderación que le es propia, agradeció el obsequio suplicando se le permitiera no usarla sin el permiso de su Gobierno.

La comitiva pasó al palacio, donde el Libertador ciñó al Gran Mariscal la espada que la Municipalidad de Lima le acababa de remitir.

Al verificarse este acto, el Libertador dirigió una corta pero noble y magnífica arenga al vencedor de Ayacucho quien, a su vez, contestó con precisión y elegancia jurando que con ella sostendría al imperio de las leyes.

Las palabras de ambos héroes parecían dichas por algún genio celestial. La libertad las dictaba y un orgullo noble y vivificador parecía que tomaba a los espectadores de acto tan majestuoso.



Acompañados de las corporaciones marcharon los libertadores a la Iglesia de la Catedral, donde se ofició una solemne misa a la que se siguió la oración dicha por el Vicario General del Ejército, Pedro Antonio Torres.

El orador sagrado al referir los sucesos de la campaña lo hizo con dignidad y maestría.

La pintura del Paso de los Andes nos pareció propia del hermoso decir de Granada o de la pluma elegante de Masillou.

Imágenes, comparaciones, pinturas, recuerdos, todo era vivo y animado, todo oportuno y sublime. Enseguida del sermón se cantó el Te Deum e inmediatamente acompañados de un cortejo inmenso fueron a palacio.

Su Excelencia, el Gran Mariscal, tomó la palabra y habló con aquella exactitud y fuerza de raciocinio que le es propia. Hizo lo mismo el general Andrés de Santa Cruz al que siguió el señor Casimiro Olañeta a nombre de la Corte Superior de Justicia.

Su Excelencia el Libertador contestaba a cada uno con la elevación de su alma grande. Nosotros, mientras más observamos a este gigante, más nos convencemos de que es el hombre extraordinario de la guerra y de la política, el hombre de todos los casos y circunstancias.

La calidad de los periodistas no nos permite insertar las bellezas que se dejaron en aquella hora, pero podemos asegurar que el Gran Mariscal, el general Santa Cruz y el Dr. Olañeta se distinguieron por sus oraciones a las cuales nada faltó.

Como a la una de la tarde principiaron a concurrir las señoras a la casa dispuesta para la comida y baile de aquella tarde y noche.

A las dos, la reunión era brillante y numerosa. Cuando Su Excelencia pasaba por la plaza, el inmenso pueblo le vitoreaba con todo el entusiasmo que inspira el reconocimiento de un pueblo libre a su Padre, como le llamaban.

Entonces el pueblo entregado al gozo bebía y comía en la plaza donde se dispuso su banquete con abundancia excesiva.

Allí vimos personas abrazarse y aún llorar de contentos. Cuánto puede la libertad.

Los artesanos habían dispuesto varias mojigangas y pantomimas, algunas de ellas entretenidas y graciosas las que entraron a la plaza cuando el pueblo comía.

Bebieron muy a gusto y su embriaguez causó un nuevo motivo de diversión. Siguió hasta la noche la mayor alegría y contento, demostrando el pueblo su reconocimiento al Libertador y Gran Mariscal con vivas frecuentes.

Entretanto, en la casa dispuesta se bailaba con mucho buen humor. A las cuatro principiaron a comer. Su Excelencia, que se manifestó tan satisfecho, presidió la mesa en que vimos a solas a señoritas y caballeros. Inútil es referir el contento que reinaba.

Parece que las gracias todas se unieron para hacer agradable la comida. Los brindis fueron repetidos y alusivos al Día Grande. El Libertador, el Gran Mariscal, el general Santa Cruz y otros dijeron pensamientos muy bellos. Gratitud al Ejército Libertador, prosperidad y gloria para la América fue el objetivo de todos ellos.

Desgraciadamente nos falta la elegancia de Cicerón para pintar la segunda comida en que el Gran Mariscal presidió a los militares, a los 64 soldados vencedores en Ayacucho interpolados con los generales, jefes y oficiales que fueron servidos por las señoritas y los caballeros.

Algunas lágrimas se nos escaparon con el gozo de ver a los hijos de la gloria manifestando sus deseos de aún derramar su sangre por nuestra libertad.

Entre tantos brindis de los soldados nos permitimos insertar uno que nos parece digno del alma más noble. Nuestras armas triunfantes, dijo, desde el Orinoco al Potosí sean el sostén de las leyes que hemos conquistado para que los pueblos la disfruten bajo su sombra.

Otro dijo que el pabellón de Colombia flameará en todo el universo si el Libertador, nuestro padre y guía, nos lo manda. Por este orden siguieron todos los demás. Fue tanto el entusiasmo y la alegría que la sensibilidad se agotó al placer.

El día se alejaba de nosotros sintiendo no poder como Josué detenerle en su carrera para que durara como el contento.

Llegó la noche y la casa repentinamente se vio tan iluminada que no extrañamos la ausencia del padre del universo.

En la sala principal se veía el retrato del Libertador coronado de laureles, sosteniendo los pabellones de Colombia, Perú, Buenos Aires y Chile. En la otra pintura, el Gran Mariscal colocado en el centro de los de Inglaterra, Estados Unidos, México y Guatemala.

Allí mismo estaban pintadas las capitales de las repúblicas y escritos los nombres de los jefes y oficiales que más se han distinguido durante la revolución.

Continuó el baile hasta las seis de la mañana. Jamás los concurrentes habrán disfrutado de un placer más puro que aquel venturoso día.

Las bolivianas, que se han hecho notables por su antiguo

y constante patriotismo, por su amor a la libertad, se manifestaron obsequiando cariños a los libertadores.

Oh gran nueve de diciembre. Feliz aurora, mañana agradable, tarde preciosa, noche encantadora.

Nueve de diciembre, tú ocupas un lugar distinguido en los fastos de la historia. A ti la América debe su redención. El mundo entero te contempla como el día en que la libertad, la justicia y la razón vencieron al crimen y la maldad. Vuela en tu carrera, llega pronto para que te solemnicemos porque eres nuestro día, nuestra alegría, nuestra vida.

Nota: Por lo que se nos ha informado, los gastos de la fiesta los ha hecho Su Excelencia, el Libertador.

Textual del número extraordinario del periódico *Cóndor*, del sábado 10 de diciembre de 1825, en el que publica la crónica de la fiesta en homenaje al primer aniversario de la victoria de la Batalla de Ayacucho que dio libertad al Alto Perú.



Puente patrimonio arquitectón

En Bolivia la construcción de puentes data de tiempos antiguos. Desde alimentos en animales de carga, minerales y como

El puente colgante Antonio José de Sucre, más conocido como “puente Arce”, está ubicado sobre el río Pilcomayo, a 45 kilómetros de la capital de Bolivia.

Fue construido bajo la presidencia de Aniceto Arce (1888-1892), miembro del partido conservador y uno de los principales empresarios mineros bolivianos de la época.

La mayor preocupación de Arce fue la vertebración del país. Durante su mandato se tendieron las primeras líneas telefónicas y se ampliaron las carreteras Sucre-Potosí y Sucre-Cochabamba, que fueron mejoradas con la construcción de puentes colgantes.

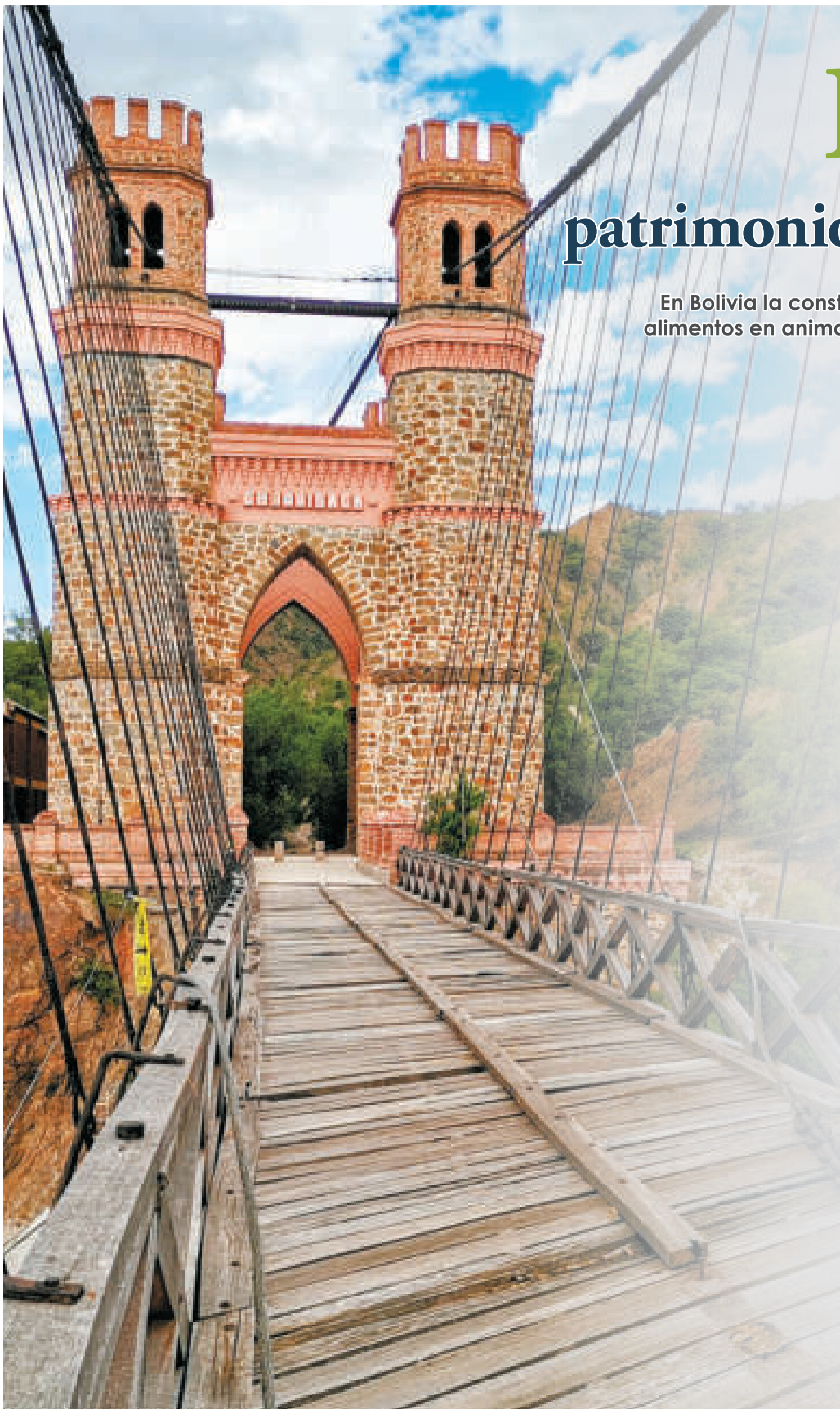
La edificación del puente Sucre tenía como objetivo principal permitir una ruta directa entre Sucre y Potosí porque cruzar el Pilcomayo en la época de lluvias era difícil y de extremo peligroso.

En ese entonces Potosí vivía un nuevo auge minero y la ruta era imprescindible para la economía boliviana.

El apogeo de la minería de la plata contribuyó a modernizar decisivamente la construcción del primer ferrocarril boliviano desde la frontera con Chile hasta Oruro. Y en ese círculo económico, los puentes colgantes permitieron una mayor eficiencia en la exportación de los minerales, en buena parte de propiedad de Arce.

RASGOS

La histórica obra de ingeniería —ubicada en el límite departamental entre Chuqui-



e Sucre, ico, histórico y cultural

pos de la Colonia. Eran utilizados para transportar
conexión entre las poblaciones divididas por un río.

saca, municipio de Yotala, y Potosí, comuna de Betanzos— pende de cables de acero y está sostenida por dos pares de torres de estilo neogótico.

Su diseño y construcción estuvieron a cargo de Toribio de Alcázar, cuya arquitectura pertenece al estilo gótico, con arcos ojivales, almenas (fuerte militar moliente) y adarajes (rectángulos que se cruzan).

Los materiales que se utilizaron para su construcción fueron piedra, ladrillo, yeso, arena y tensores de metal.

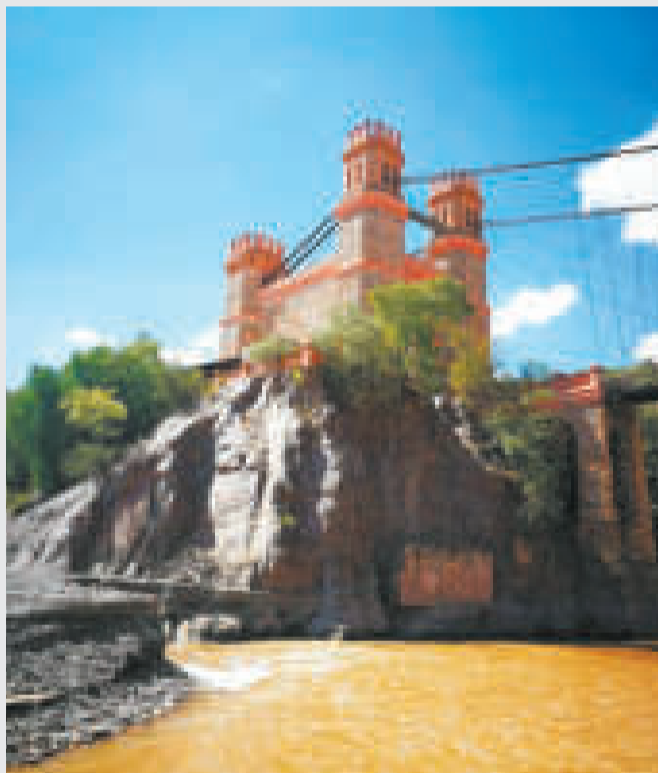
Las dos torres situadas en los extremos fueron construidas con técnicas de calicanto (piedras desiguales ajustadas y unidas) similar a las fortalezas medievales.

En la década de los cincuenta la plataforma del puente cedió al paso de un camión y desde entonces fue cerrado al tráfico vehicular. Fue restaurado a fines de los noventa y nuevamente refaccionado el pasado año.

El proyecto se enfocó en la consolidación de la estructura metálica colgante del puente en una longitud de 180 metros.

La refacción del puente representa un gran avance en las políticas de desarrollo turístico para las dos ciudades y el país, ya que se trata de un patrimonio arquitectónico y de ingeniería civil de gran valor cultural.

Hace 20 años el puente era utilizado como instrumento de vinculación interna y para el desarrollo económico de dos ciudades y hoy es el vínculo de desarrollo del turismo a escala nacional.



Una de las novelas más importantes de Bolivia, colección de la Biblioteca del Bicentenario: Juan de la Rosa **Memorias del último soldado de la independencia**



Juan de la Rosa está considerada como la novela capital de la literatura boliviana. Fue escrita por Nataniel Aguirre en 1885, y se trata de una obra histórica, relatada en primera persona.

De acuerdo con la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB), la historia narra las peripecias de un niño huérfano, Juan de la Rosa, desde la sublevación de Cochabamba el 14 de septiembre de 1810 hasta el ataque sufrido por la ciudad el 27 de mayo de 1812.

“Memorias del último soldado de la Independencia, un texto de textos –inusual en la literatura boliviana– en el que la memoria, con voz del presente e imágenes del pasado, intenta (re) ordenar y cambiar su mundo”, señala la BBB en la reseña de la obra.

¿Realidad o ficción?: El libro juega, a la zaga de El Quijote, con categorías aparentemente irreconciliables. El narrador-protagonista, oculto entre Juan-niño y Juan-

anciano, es un historiador que pretende ser maestro de juventudes y árbitro de la actuación política de sus contemporáneos.

El protagonista es un general retirado que combatió en la Guerra de la Independencia y que cuenta sus memorias.

Uno de los elementos más importantes del libro es la manera en que Nataniel Aguirre utiliza la novela para dar testimonio de una manera de ser y de una cultura compartida por todos los bolivianos.

La novela permite comprender mejor el proceso de independencia que vivió el país en el siglo XIX y cómo la identidad nacional se articuló como uno de los temas centrales de la narrativa de sus principales figuras literarias.

La obra fue publicada en 1885 en dos ediciones. Primero en entregas por folletín en el periódico El Heraldo de Cochabamba.

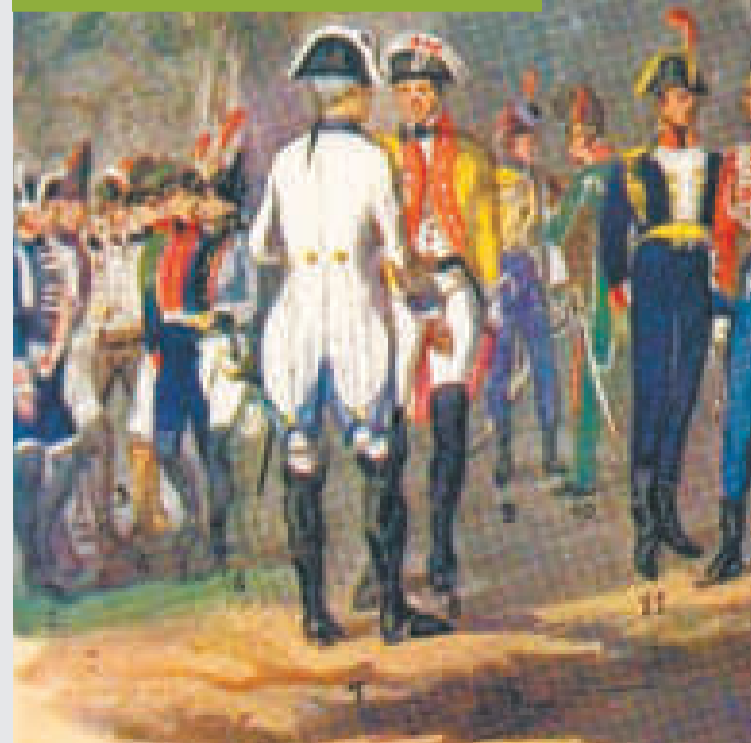
Después, por el mismo diario, en formato de libro el 14 de septiembre del mismo año.

LA BBB DICE SOBRE EL AUTOR NATANIEL AGUIRRE, COCHABAMBA, 1843-1888

Narrador, historiador y político. Además de *Juan de la Rosa. Memorias del último soldado de la Independencia* (1885) –su obra más conocida–, escribió los relatos *La bellísima Floriana*, *La Quintañona* y *Don Ego*, y las piezas de teatro *Visionarios y mártires*, y *Represalia de héroe*.

Es autor de varios textos históricos y de polémica política, entre los que destacan *La hora del peligro* (1873), *Unitarismo y federalismo* (1877), *Bolivia en la Guerra del Pacífico* (1882-1883) y *El Libertador: Compendio histórico de la vida de Simón Bolívar* (1883).

Su obra literaria, dispersa luego de su muerte a los 44 años, fue reunida en dos tomos (1909-1911) con el título *Obras de Nataniel Aguirre*.





CAPÍTULO XIII (FRAGMENTO DE LA OBRA)

El general don José Manuel de Goyeneche, natural de Arequipa, destinado a ser Conde de Huaqui y Grande de España, aunque más valiera para su nombre ser únicamente buen americano y patriota, no decantaba sin motivo, por aquel tiempo, su generosidad con esta tierra de incorregibles mestizos, o de “la mala mezcla, peor que en parte alguna”, de que hablaba el Marqués de Castel-Fuerte, refiriéndose al alzamiento de Calatayud.

Cuando después de su sangrienta victoria de Amiraya y de la matanza que se le siguió de los patriotas derrotados, compareció ante él una comisión de vecinos pacíficos de la ciudad y poco después el mismo don Francisco del Rivero, pidiéndole garantías para su pueblo vencido, se propuso tener “la clemencia de César después de Farsalia”.

Quizás esto era lo que decía mejor que yo el señor licenciado Burgulla, en sus hermosos versos latinos. Quería el general probar una política contraria a la atrocísima del terror con que al principio se empeñaron él mismo y todos los españoles por ahogar en sangre la revolución.

Pero, aunque realmente era mejor, no debía darle resultados más satisfactorios. La hoguera de Murillo no podía apagarse de ningún modo, hasta convertir en cenizas todo el pasado régimen colonial. Aquella revolución era uno de esos grandes acontecimientos históricos, fatales según algunos, providenciales según todos los que creemos en una alta intervención divina, como era de moda, y quizás la única buena, en el tiempo de que estoy hablando.

Ciego a esta verdad —que ojalá hubiera iluminado su mente—, con la ilusión de que el país estaba pacificado, siguió su camino a Chuquisaca, dejando de gobernador a don Anto-

nio Allende, notable y pacífico vecino, muy bien quisto por todos, y una guarnición de cien hombres al mando del comandante Santiestevan.

Quiso llevarse y se llevó, también, entre sus tropas, un escuadrón de Cochabamba, para que este nombre célebre ya en los dos virreinos del Perú y de Buenos Aires, hiciese ver que podía contar con la adhesión de “la provincia más rebelde”.

Su séquito personal contó, sin embargo, dos personas menos de las que debían formarlos: el mayoralzo don Pedro de Alcántara Marqués de Altamira y don Juan de... “Nada ni de Nadie”.

Nunca se acordaría él, ni menos pudo sentir tan gran desgracia, debida al duende. No sé lo que pensaría, si era posible que pensase, mi compañero de viaje a la renombrada universidad de San Javier.

Pero yo confieso que no me pesó, por la repugnancia que sentía a viajar de aquel modo; y que, tampoco, me ha pesado nunca en el resto de mi vida la fatalidad de no haber alumbrado mi mente en aquel foco de las luces, ni bebido por entonces las aguas del Inisterio, que decían ser tan maravillosas como las de Castalia.

¿Qué me hubieran enseñado allí?, ¿no tenía yo algo más a mi alcance en los libros, así rotos y trancos como estaban, del cuarto famosísimo del duende?, ¿cómo hubiera aprendido allí, sobre todo, lo que me ha enseñado del mundo la admirable escuela providencial del infortunio?

Hasta el latín —que era lo que se enseñaba más y mejor en la universidad—, sí, señor, hasta mis ribetes de latín me hizo estudiar por Nebrija mi querido maestro, para distraerse él mismo y distraerme de nuestros sufrimientos, en las visitas de los jueves.



Bolivia a la vanguardia en archivística con modernos edificios para su Archivo y Biblioteca Nacionales

El Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB) tendrá en Sucre, capital del Estado, una segunda y moderna infraestructura, en forma de libro, que será entregada en 2025, en el marco del Bicentenario de la fundación del país.

Será el edificio más moderno de Latinoamérica, una biblioteca majestuosa.

La obra, cuyos planos de construcción ya fueron aprobados, tendrá una inversión de Bs 89,8 millones.

El edificio estará ubicado en el barrio 25 de Mayo, de la zona de Pata Lajastambo, en la ciudad de Sucre, y cuenta con 14 mil metros cuadrados de terrenos saneados para emplazar la obra que hará de Bolivia la vanguardia en América Latina y el Caribe en materia archivística.

“Ningún país en el continente tiene dos edificios para su archivo y eso es motivo

La Biblioteca Nacional conserva algo más de 759 mil volúmenes de libros y folletos, mientras que el Archivo Nacional resguarda más de 8.000 metros lineales de documentación archivística correspondiente a las instituciones públicas de la época colonial y republicana (1543-2008).

de legítimo orgullo para nosotros”, destacó el presidente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FCBCB), Luis Oporto, en el acto del colocado de la piedra fundamental de la obra.

Se prevé que la infraestructura sea entregada el 8 de agosto de 2025, “como un regalo digno al pueblo boliviano”.

La Biblioteca Nacional conserva algo más de 759 mil volúmenes de libros y folletos, además de diarios y otras publicaciones periódicas nacionales en distintos tipos de soportes.

El Archivo Nacional, por su parte, resguarda más de 8.000 metros lineales de documentación archivística correspondiente a las instituciones públicas de la época colonial y republicana (1543-2008).

El Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia reúne bajo una sola administración el desempeño de las funciones de dos instituciones: la Biblioteca Nacional, creada como Biblioteca Pública de Chuquisaca en julio de 1825, al impulso de las reformas políticas en materia educativa determinadas por los libertadores; y el Archivo Nacional que fue creado durante el gobierno del general Narciso Campero por Ley de 18 de octubre de 1883, que declara como “Archivo General de la Nación al de la antigua Audiencia de Charcas”.

